

**TIPOS DE
ARAGÓN**



EL BATURRO VIEJO.

(Fot. Cepero.)

«Firme para los reveses»..., sin reblar ni al peso de los años ni al violento empuje de las penas, serena la mirada, como su conciencia limpia, aun sirven para dar un consejo al hijo mozo los labios resecos que años atrás se abrían bravos y rojos para lanzar al aire el desafío de una jota de guerra.

HORAS OTOÑALES

LA EXPOSICIÓN

TODOS los años en estos días se inaugura en el Retiro una Exposición artística. En el Retiro, fijaos bien, en un jardín, y un jardín en octubre es un cementerio de hojas débilmente alumbrado por un sol cansado y viejo.

Esto influye indudablemente en el ánimo de los artistas, y las obras que presentan son como el tiempo y el jardín.

De año en año van teniendo menos interés los concursos artísticos, y ya acudimos a ellos o por obligación o por aburrimiento, sabiendo lo que vamos a ver.

La Asociación de Pintores y Escultores la ha organizado; pero yo creo que esta Asociación está constituida por unos cuantos señores que viven del arte y alejados de él. Es más, por allí vimos algún lienzo firmado por un prestigioso..., bueno, una de esas firmas que ocultan detrás de sus letras a uno de esos seres enciclopédicos, que lo mismo escriben sobre Arte, que atraen hasta su casa a los errantes espíritus de los que se fueron, que, empuñando los pinceles, enjaretan un cuadro, asombro de las ferias de su lugar. Y cuando salgáis del Salón pensad un instante serenamente y decirme si es posible que el autor de aquéllo pueda juzgar las obras de los demás.

Y todo es lo mismo. Pasead un momento por las salas; fijaos: el tristísimo viejo blanco, de Berény; las rígidas muchachas cacereñas, tan iguales entre sí como sus tres cantaros, de Blasco; la de los ojos inverosímiles, la chica de cartón de la Srta. Conedoirá; las damas pálidas, largas, absurdas y amaneradas, de León; la banderillera, los esqueletos aquellos que entran a caballo en el agua..., y como algo fuera de lo común, como una pintura de fiebre, de locura, *La traición de Monte-Arruit*. Yo jamás vi un cuadro como este en las Exposiciones; es un acierto de técnica, sus colores cálidos emocionan, la composición es justa y sobria; y fijaos en los nobles y enfurecidos rostros de los héroes, tan rasurados y tan enérgicos...

Claro que no todo es muy malo, que hay algo menos malo y algo bueno. Allí está Solana, que, pese a muchos, está bien; allí está Daniel Vázquez Díaz con un desnudo de mujer que es un descanso para los ojos fatigados. — ARMIÑÁN.

El Arte en Zaragoza en el año 1921

POCAS cosas se pueden anotar de materia artística, acaecidas durante 1921, en Zaragoza. Pocas, pero buenas.

La primera de ellas fué la Exposición de Artistas Vascos, una de las más nuevas, interesantes y, desde luego, la más desligada de prejuicios de las que hemos sufrido como espectadores.

En Zaragoza nos pesan dos tradiciones, que, por más que hacemos, no podemos substraernos a ellas. Una (la habíamos casi olvidado) es excelente. Está basada en la nueva tendencia de que es preciso hacer más artifices que artistas, y siguiéndola muy pocos, tratan de descubrir las fórmulas de nuestros antiguos esmaltadores de Daroca y Calatayud, nuestros ceramistas de Muel, los forjadores, los tallistas... En una palabra: dar gran impulso a todos los bellos oficios que tan alto colocaron el nombre de Aragón y Zaragoza.

Ya he dicho que muy pocos se orientaban en esta tradición. La otra es fatal. Hay sobre nosotros una losa fría impuesta por una serie de artistas mediocres y anodinos que llenaron y triunfaron en el siglo XIX, que siguen aclamándose en Academias y Escuelas, y ante cuya muralla se han estrellado los bríos jóvenes.

Una de las manifestaciones más dignas de tenerse en cuenta es que, como consecuencia de la Exposición de Artistas Vascos, se han reunido en Asociación los artistas aragoneses, y están preparando para primeros de noviembre un gran certamen, en el que tratan de mostrar a Aragón el arte joven de sus hijos.

Si en Aragón triunfan, pronto ensancharán las fronteras, aceptando las invitaciones de Barcelona, Bilbao y Pau... Esta Asociación es nuestra esperanza.

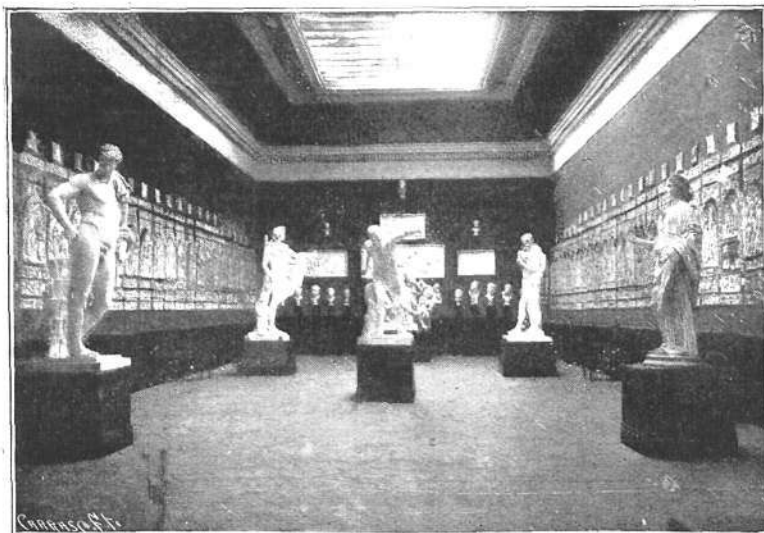
La Real Academia de Bellas Artes de San Luis realiza, igualmente, una labor digna de aplauso en el Mu-

seo Provincial. Adquirió algunas obras notables, y debe tratar, sea como sea, de separar el Museo Comercial que tanto desentona.

Los elementos oficiales están, como siempre, fatales. Empezando por las pensiones de la Diputación, dada la de escultura al concursante que menos méritos reveló, hasta el actual cartel de fiestas, que se conoce que por ahorrarse unas pesetas el Ayuntamiento de notables, se lo mandó dibujar al arquitecto municipal, son todos sus actos verdaderos absurdos.

Contamos con una estatua más: la de Mariano de Cavia. José Bueno modeló una de esas cabezas sacadas de fotografía.

OSTALÉ-TUDELA.



Museo Zaragozaño. — Salón de escultura moderna.

(Fot. Cepero.)